**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de Noviembre de 2017**

Marcos Mutuverría

Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social (UNLP)

[marcosmutuverria@gmail.com](mailto:marcosmutuverria@gmail.com)

Doctor en Ciencias Sociales (UNGS-IDES)

Carlos Galimberti

Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social (UNLP) - CONICET

[carlosmgalimberti@yahoo.com.ar](mailto:carlosmgalimberti@yahoo.com.ar)

Magíster en Políticas de Desarrollo (FaHCE-UNLP) y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales (FaHCE-UNLP)

EJE 15. PROCESAMIENTO SOCIAL DE LAS EDADES, GENERACIONES Y TEMPORALIDADES BIOGRÁFICAS

**Trayectorias de participación política de jóvenes**

**de tres organizaciones peronistas del Gran La Plata**

**Resumen**

En el trabajo nos proponemos analizar desde de un enfoque biográfico las trayectorias de participación política de jóvenes peronistas en el Gran La Plata que pertenecen a tres organizaciones que emergieron (con líneas de continuidad con organizaciones previas) durante los gobiernos kirchneristas: la Juventud del Movimiento Evita, La Cámpora y la Juventud Sindical Peronista Regional. El objetivo es indagar cómo estos sujetos llegaron a ser militantes de las organizaciones de las cuales forman parte. Para ello abordaremos sus trayectorias -en vínculo con la política- a partir de sus relatos acerca de cuáles fueron sus experiencias de vida y qué dimensiones incidieron en la construcción de sus militancias juveniles: los procesos formativos y educativos, los espacios de participación política, el rol de familia, el trabajo y los acontecimientos históricos. Creemos que analizar las trayectorias políticas aisladas de las trayectorias educativas, laborales y familiares, como si fuesen ámbitos fragmentados, sería negar la interdependencia que hace a la constitución del sujeto. Realizaremos un análisis comparativo de las diferentes trayectorias políticas dando cuenta de sus particularidades y de aquellos aspectos que comparten entre sí, teniendo en cuenta que la militancia en las tres organizaciones se produce a partir de la condición de juventud y desde el peronismo.

Ambos autores realizamos nuestras investigaciones de forma simultánea en la región del Gran La Plata (La Plata, Berisso y Ensenada) entre los años 2009 y 2015, analizando la condición juvenil en cada una de ellas. Mutuverría indagó las organizaciones de La Cámpora y el Movimiento Evita, y Galimberti estudió la Juventud Sindical Regional Peronista. En ambos casos trabajamos desde una perspectiva cualitativa poniendo énfasis en la perspectiva del actor actuando en “contextos reales” (Vasilachis de Gialdino, 1993) mediante la participación en campo con observaciones de prácticas de participación política y realización de entrevistas. El modo de abordaje del peronismo en particular se enmarca, en parte, en lo que sostiene Offerlé (2004) acerca de la necesidad de comprender al partido político como una forma particular de empresa política históricamente determinada, en la cual participan individuos con intereses en sostener dicha empresa y por el otro, como un encuentro entre capitales individuales y colectivos.

**Palabras clave:** Trayectorias políticas - Participación política - Juventud - Organizaciones - La Plata

**Introducción**

La militancia desde la condición juvenil ha cobrado visibilidad en los últimos años en Argentina, principalmente por el resurgimiento de determinadas formas tradicionales de involucramiento a través de los sindicatos y de los partidos políticos. Asimismo, algunos de esos espacios político-partidarios cobraron visibilidad pública a partir del lugar que ocuparon en los últimos gobiernos, centralmente en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) y junto con ello el estímulo y la interpelación que desde su jefatura se realizaba hacia el involucramiento de los más jóvenes en los asuntos públicos.

En este trabajo nos interesa responder a la pregunta sobre cómo es el vínculo entre las diferentes esferas de la vida de los jóvenes y su militancia política. En otras palabras, buscamos analizar cómo se construye la trayectoria de estos militantes y, a partir de este interrogante, indagar cuáles son las dimensiones biográficas que influyen para que estos jóvenes participen hoy políticamente desde el lugar y organización en que lo hacen. Como primer elemento a destacar este trabajo se focaliza en estudiar personas que se adscriben a sus organizaciones desde la condición de ser jóvenes. En segundo lugar, se trata de organizaciones que, en el momento en que las abordamos, pertenecían al mismo espacio político y, se identificaban como peronistas y adscribían al kirchnerismo: Movimiento Evita, La Cámpora y la Juventud Sindical. Dos de ellas son ramas juveniles de organizaciones más amplias. Y, en tercer lugar, como dimensión espacio-temporal, desarrollan su militancia en el Gran La Plata, lugar que tomamos para el trabajo de campo entre los años 2010 y 2015[[1]](#footnote-0).

Para responder a nuestro objetivo tomamos la perspectiva biográfica para observar las distintas dimensiones de las trayectorias de los jóvenes en los contextos en los que se inscriben sus prácticas. El interés por analizar sus trayectorias sociales (y principalmente las trayectorias de participación política) surge al considerar la vida y las prácticas de los sujetos, y observar cómo van trazando itinerarios, a veces más previsibles, a veces más aleatorios (Bourdieu, 1988a), que se construyen simultánea y pluralmente en diversas dimensiones: familiar, social, laboral, educativa, política, cultural, religiosa. Dávila y Ghiardo (2005) hablan de las “posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que producen (en el sentido de ´ser producto de´ y ´producir´) los cambios de condición del joven” (Dávila y Ghiardo: 2005; 118). Las trayectorias tienen un punto de inicio en el que se podrían definir el volumen y la estructura de los capitales con que cuenta cada persona, y prestar atención a los cambios que van sucediendo en los distintos campos en los que participa. Al momento de nacer, la familia aparece como un factor de relevancia, ya que de ella depende el “patrimonio” que “se recibirá” como capital heredado. Usando como metáfora la idea del “juego”, la posición de origen dispone las cartas para jugar, incide en el lugar y la “fuerza” con que parte una trayectoria, y marca varios caminos posibles de ser recorridos (Dávila, Ghiardo y Medrano: 2005; 80). Es un “campo de los posibles” (Bourdieu, 1988b) a partir del cual un sujeto recibe “un volumen determinado de capital heredado” que posibilita un “haz de trayectorias” más o menos probables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes (1988b: 108). Esto lo interpretamos en un sentido que no le quita margen de acción al sujeto.

Para Bourdieu (1988a) la trayectoria representa un elemento importante que orienta las disposiciones de las personas para la acción, combinando dos efectos para explicar las prácticas y su correlación con el origen social: por una parte, el efecto de inculcación, ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales, y por otra, el efecto de trayectoria social propiamente dicho, es decir, el que ejercen las experiencias de ascenso o de decadencia social sobre las disposiciones y las opiniones. La tarea de intentar comprender las vidas de los sujetos no sería del todo posible si pensamos sus trayectos de vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos. Por el contrario, las trayectorias, en tanto una “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento” están sometidas a continuas e “incesantes transformaciones" (Bourdieu y Passeron: 1977: 82).

El . Y mirar estos tres espacios seleccionados también dará cuenta de cómo es la militancia política juvenil asociada a “espacios partidarios” (Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2017).

**Metodología**

Ambos autores realizamos nuestras investigaciones en el estudio de la condición juvenil en las organizaciones mencionadas casi de forma paralela, tomando como período de análisis los años 2010 y 2015. Por un lado, Marcos Mutuverría, se centró en La Cámpora y el Movimiento, y Carlos Galimberti en la Juventud Sindical peronista Regional La Plata Berisso y Ensenada (JSPR). Ambos realizamos observación participante, entrevistas en profundidad y recolección de fuentes secundaria como documentos de la organización, artículos periodísticos, entre otros.

El corpus de análisis que utilizamos para este trabajo está constituido por 30 entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes que integraban, y muchos siguen integrando, las tres organizaciones. En estos casos miramos las distintas esferas de la vida y qué vínculo tienen con la participación política. Analizamos la dimensión familiar, la educativa (participación en la escuela secundaria y en la universidad), y la militancia en los espacios políticos, como así también la condición laboral. El aglutinante más fuerte, como veremos, tuvo que ver con la pertenencia militante dentro del espacio kirchnerista, aunque al interior de la muestra hay una gran variedad de cuestiones vinculadas a sus trayectorias sociales, la tradición política de las familias, los lugares de procedencia y su modo de vivir y circular la ciudad de La Plata, el tipo de experiencia con el mundo laboral, la formación educativa, la cuestión de género y ubicación geográfica dentro de la ciudad de La Plata, entre otras cuestiones.

Construimos dos tipos de trayectorias que presentamos y, a partir de esa identificación, surgen diferentes matices para analizar. Por un lado, están aquellos jóvenes que en las diferentes dimensiones que analizamos tuvieron un vínculo con la participación política, es decir, una tradición y formación política en la familia, algún tipo de participación en la escuela secundaria y/o en la universidad y la organización a partir de su puesto de trabajo. Por otro lado, aquellos/as que comenzaron a militar en el período kirchnerista, es decir, son los que no tenían antecedentes políticos en la familia, lo que constituyó un fuerte diferenciador para elaborar ambas tipologías y hacia adentro sus matices. Estos extremos se presentan como arquetipos para profundizar la mirada sobre los casos híbridos que circulan en el medio de ambas posiciones, y para comprender los sentidos que fueron forjando la participación política.

**Trayectorias de participación política**

En esta sección explicaremos algunas regularidades en los ámbitos políticos en los que se desarrollan los jóvenes militantes estudiados. De acuerdo al cruce de información de sus trayectorias sociales -principalmente las familiares y políticas- daremos cuenta de la importancia que tenía la participación política en los ámbitos de la vida juvenil. Mediante la observación de sus orígenes geográficos (localidad de nacimiento y de residencia), su posición familiar (nivel socioeconómico y ocupación familiares, y el vínculo con la tradición política), su educación (secundaria y universitaria), su militancia partidaria y ocupación laboral, y de los momentos históricos como algo transversal a los diferentes esferas de la vida (kirchnerismo como interpelación a la participación en momento histórico) aparecen matices que explicaremos más adelante.

Identificamos dos formas de trayectorias militantes recurrentes entre los jóvenes de la región del Gran La Plata que presentaremos del siguiente modo: 1) Los militantes “permanentes”: aquellos que siempre formaron parte de la política o vivieron a la política como algo “natural”, con tradición familiar y diferentes militancias en espacios educativos, organizaciones o sindicatos; y 2) Los militantes “nuevos”: aquellos quienes comenzaron a participar políticamente de manera inaugural en sus circuitos sociales y familiares a partir de un contexto social con el cual se sintieron convocados a participar. Como anunciamos, si bien estas dos dimensiones aparecen como espacios homogeneizantes donde la familia pareciese determinar recorridos en vínculo con la política -teniendo un fuerte peso en relación al capital simbólico-político- daremos cuenta de cómo existen diversas trayectorias que se pueden generar matices o situaciones “híbridas” entre estos dos extremos.

**Los militantes “permanentes”**

En este apartado presentaremos las trayectorias políticas de Alejandro, Gabriela y Ricardo. Esta selección es representativa de las distinciones que aparecieron en todos los casos seleccionados de la muestra, donde se perciben familias políticas y una militancia sostenida, aunque con diversos modos de militancia.

***Alejandro: “Mi abuelo decía que si algún hijo le salía radical lo mataba”***

Alejandro (30 años, Movimiento Evita) se presenta como un militante de “tradición peronista”. Si bien actualmente vive en la ciudad de La Plata -desde sus 20 años- su niñez y adolescencia se desarrollaron en la localidad de Florentino Ameghino, provincia de Buenos Aires. Durante sus estudios en el colegio secundario Alejandro no tuvo involucramiento en espacios políticos, y dijo que fue una etapa donde, si bien había interés por la política, no se traducía en una participación estudiantil, sino que se quedaba en una prácticas “más familiar”, suya.

Su familia siempre participó en política, principalmente a raíz de que su abuelo materno fue un militante peronista “tradicional”, lo que implicaba, según su relato, que su familia también lo fuera. Se trataba de un abuelo que tenía una fuerte influencia sobre el resto de la familia porque era de fuerte personalidad e hizo que la política fuese vivida como “algo natural” entre sus cercanos. El joven describe que a partir de la militancia familiar su comienzo en la participación política se fue dando “de menor a mayor” en unas primeras aproximaciones que tuvo de chico a la militancia territorial de las “unidades básicas” del pueblo donde nació.

Los padres de Alejandro militaron “toda la vidad”. Su papá fue muchos años mecánico del municipio de Ameghino, y su mamá participaba en la Biblioteca del pueblo. Después de muchos años fueron incorporados formalmente al Estado, lo que el joven definió como un trabajo que representaba también “un lugar de militancia desde el Estado”, ya que a la par del trabajo seguían participando en la organización territorial.

Indudablemente la matriz familiar de militancia tiene como eje la experiencia de su abuelo, un hombre que había “conocido a Evita”, y que regularmente distribuía entre sus amigos y miembros de la familia un anecdotario de las lógicas de la militancia de mediados del siglo veinte. Entre esas historias, por ejemplo, la mamá de Alejandro le contó que “se juntaban a comer con amigos en los tiempos de la proscripción”, y generalmente elaboraban unos “crayones con las cenizas” del asado, que luego utilizaban para “salir a escribir paredones” donde se expresaban desde “la clandestinidad” en la que participaron “por ser peronistas”. Los relatos de su abuela describen a un hombre que guardaba la “documentación peronista” en un pozo que tenía preparado al fondo de su propiedad cada vez que había un golpe de Estado. Los carnets de afiliación a partidos, los libros de política y sus anotaciones, eran un tesoro preciado que había que cuidar.

Si bien el abuelo de Alejandro falleció cuando él tenía 13 años, siente que fue la persona que más influyó en la orientación política de la familia, y en la de él. Destaca los valores de su abuelo que, si bien el hombre era una persona de buena condición económica, “nunca se olvidó” de sus orígenes y siempre se mantuvo en el peronismo. Con su carácter sólido solía decirle a sus diez hijos que si alguno salía radical “lo mataba”.

Entre las prácticas políticas que tenía el abuelo de Alejandro, muy diferentes a las que él desarrollaba en el Movimiento Evita de La Plata, también estaban las reuniones al interior de la familia, donde por ejemplo en las elecciones, se sentaba en la cabecera de la mesa y “repartía las boletas” para él, sus hijos, sus empleados y peones, y todos los que formaban parte del encuentro. El hombre no sólo apareció como un militante convencido y fiel a su bandera política, sino además con una vasta experiencia laboral, ya que su posición económica sólida la había conseguido siendo en primer lugar “reparador de molinos”, luego “contratista rural”, y con el tiempo inclusive había llegado a tener un “supermercado grande”. La historia de esta familia está marcada por la convicción de este abuelo por inculcar en sus descendientes que cada uno de ellos debía lograr “sus propias cosas”.

Según su relato, la militancia familiar, la figura de su abuelo peronista y la autonomía personal por su mudanza a La Plata confluyeron en un nuevo tipo de participación política dentro en la Juventud del Movimiento Evita, que lo definió como “lo más cercano” que encontró en La Plata a lo que conocía por militancia. Durante los 10 años en la ciudad de La Plata su participación en la JP del Movimiento Evita fue en la agrupación universitaria de la Facultad de Derecho de UNLP.

***Gabriela: “Hay que ser peronista para conducir por el camino acertado”***

Otro caso es el de Gabriela (25 años, Movimiento Evita) quien relató experiencias en vínculo con la militancia política un tanto interrumpidas. Lo primero que explicó esta joven es que el primer recuerdo que tiene con la política se remonta a los años noventa. En esa época ella era una niña que convivía con la actividad política de su mamá, quien era una dirigente política barrial y mantenía una “copa de leche” para los pibes del barrio.

El recuerdo más fuerte de ese momento, según contó, era la recurrencia por salir a caminar y pedir monedas para “poder comer”, tanto en su barrio como en otros cercanos. Después su mamá desarrolló la gestión de un comedor en el barrio de Villa Elvira en La Plata, y ella también colaboró ahí -en tanto práctica política- dándole de comer a los compañeritos del barrio que se acercaban al lugar. Este comienzo en la vida política Gabriela lo define como un “arranque por necesidad” y un “poco inconsciente” de la actividad política. De todos modos, a partir de ese momento su iniciación política no se detuvo, aunque fue variando, como veremos, de espacios políticos y localizaciones geográficas.

En su trayectoria Gabriela presenta una distinción particular entre dos momentos de iniciación en la militancia. Por un lado, como vimos, la primera participación tuvo un antecedente vinculado con su trayectoria familiar, donde la militancia territorial de su madre forjó su iniciación política “producto de la necesidad”, lo que ella define como algo “inconsciente”, sujeto a las prácticas políticas de la familia y a las carencias económicas estructurales de su familia monoparental. Por otro lado, aparece un comienzo “consciente” en la militancia que tuvo su desarrollo en la UES, mientras cursaba el colegio secundario en la primera mitad de los dos mil, a partir del interés por “militar la infraestructura” del colegio en el cual estudiaba.

A su modo de ver, mientras cursaba sus estudios secundarios (durante el 2004 en la ciudad autónoma de Buenos Aires y desde 2005 en La Plata), se produjo un “resurgimiento” de la UES en coincidencia con el impulso de los primeros años del kirchnerismo. En ese momento militaba en el espacio de Juventud de la CTA, y contó que decidieron armar un centro de estudiantes y que a partir de ese momento ya no se detuvo su participación política. Tenía los antecedentes de haber vivido la práctica cotidiana y familiar de gestión de recursos y eso lo consideraba como “herramientas” para “gestionar” en política.

Su trayectoria en vínculo con la política comenzó con la participación en el colegio, en el marco del centro de estudiantes, aunque tenía un antecedente familiar importante, más precisamente, la figura materna. Luego se fue dando una transformación que la llevó de su militancia inicial en la CTA, a ser parte de otra organización como el Movimiento Evita (espacio político con un nivel gradual de transformación durante el gobierno kirchnerista). Gabriela identificó el cambio en su trayectoria política como una “maduración” que se produjo en el momento en que pasó de la CTA al Movimiento Evita, en tanto una agrupación política que formaba parte del peronismo, argumentando que “se dio cuenta” de que en Argentina “hay que ser peronista para conducir por el camino acertado”.

La distinción que presenta Gabriela en su trayectoria política ubica en su prácticas una ideología “infantilizada”, donde por lo general sus acciones políticas se quedaban en “la queja” y la poca “gestión”, a una posición “más acertada” dentro de la arena política -en una organización peronista- donde se podría vehiculizar la queja en acción y gestión de cambio.

### ***Ricardo: “Yo vengo de una familia militante”***

Ricardo (28 años, JSPR) nació en la localidad de Ensenada en 1986. Trabaja en Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y se reconoce parte de una “familia militante”. Néstor, su padre, trabajaba en la Refinería de YPF. Allí se desempeñaba en la “parte de despacho”, sector del cual fue delegado gremial hasta el año 1991 cuando lo despidieron como consecuencia de la reestructuración que se llevó a cabo durante la privatización de la empresa[[2]](#footnote-1). Luego de ser despedido de YPF Néstor ingresa a trabajar en el puerto. Ricardo cuenta que luego de que lo despidieran, como indica la frase ‘andá a hombrear bolsas al puerto’, su padre tuvo que trabajar en el puerto pero había tantos trabajadores despedidos de YPF que “no entraban todos en el puerto”, dice entre risas.

En esta nueva actividad laboral, en la que confluyeron trabajadores despedidos de las empresas de la región, el papá de Ricardo también participó sindicalmente llegando a ser Secretario General del Sindicato Unidos Portuarios Argentinos (SUPA) hasta su fallecimiento años más tarde. Ricardo cuenta que tanto su papá como su mamá, Mari, tenían una “extracción peronista”, pero sin embargo su mamá durante los años noventa participó en el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y explica que ella se metió a participar allí porque “el peronismo se había devastado y no tenía una militancia real. (…) El peronismo lo que hizo fue destruir la estructura, la militancia peronista, aparte de los puestos de trabajo”. Mari, la madre, trabajaba en el sector educativo y durante los años noventa fundó junto a varios compañeros la seccional de Ensenada del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA). La primera dirección que tuvo la filial de Ensenada fue la de su casa y funcionó allí durante los primeros años. Durante tres mandatos se desempeñó a cargo de una Secretaria del gremio y continuó participando políticamente siendo consejera escolar de la gestión municipal entre 2011 y 2015.

Según Ricardo, **¨**con todo eso era imposible no mamar eso desde chiquitito, porque se sentía y se olía en mi casa¨. A través de esa idea de clima político familiar que se le fue metiendo como si fuera el aire que respiraba, Ricardo explica los inicios de su activismo cuando a los doce años, junto con su hermano, comienzan a participar de la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR). Al igual que sus padres se reconoce peronista pero justifica su participación en otra organización con los mismos argumentos que usó para su mamá: “en la militancia peronista no había discusión política real” en esa época, y además en aquellos años la JCR lideraba la organización de los estudiantes secundarios de Ensenada y él participaba desde ese lugar y no desde la estructura partidaria.

Ricardo recuerda su participación en el movimiento estudiantil secundario con logros: en 2003 cursando segundo año de polimodal, junto a otros compañeros, armaron el centro de estudiantes de la Escuela y fue presidente ese año y el siguiente, que terminó la secundaria. Sumado a esto, en julio de 2004 en Ensenada se crea por medio de una ordenanza municipal el “Concejo Deliberante Estudiantil”que tiene entre sus objetivos “propiciar la participación activa en las decisiones que de alguna manera afecten las actividades de los jóvenes ensenadenses”. En este espacio participó Ricardo junto con sus compañeros, llegando a ser también presidente del Concejo.

En 2005, luego de finalizar sus estudios secundarios, Ricardo ingresa a la Universidad Nacional de La Plata. Estudió abogacía un año y luego optó por la sociología aunque no pudo finalizar ninguna de las dos carreras. Su vida transcurría en ese momento entre los estudios y la militancia universitaria. En la Facultad de Derecho y en la de Humanidades participó de la agrupación UniTE, la organización universitaria que tenía el PCR. Al mismo tiempo empezó a trabajar en una empresa que vendía viajes de egresados. Ese fue su primer trabajo registrado. Allí se desempeñó durante un año y medio hasta que a los 19 años logró entrar en YPF, donde ya estaba trabajando su hermano y como lo había hecho su padre hasta que lo despidieron.

Luego Ricardo se incorpora a YPF, en lo que describe como un momento bisagra, ya que abandona el espacio de participación político-partidaria y estudiantil que había tenido desde los doce años para ingresar al de la participación sindical. La incorporación a YPF es narrado como un hito que reconfigura algunos aspectos de la trayectoria de Ricardo (nuevo puesto laboral, nuevo ámbito de participación política), y le da continuidad a otros (participar políticamente, trabajar). Para Ricardo trabajar, afiliarse al sindicato y militar sindicalmente son tres momentos que no pueden dividirse. Según él, el gremio es el ámbito “más noble de militancia” y remarca que es un espacio de “militancia real” en comparación con dos experiencias previas. Por un lado, con su participación política durante los noventa, y por otro, con la militancia en la universidad que contrasta con las “necesidades de un trabajador”.

En actividad cotidiana no existe un día “normal” nos dice, ya que muchos de los puestos laborales están organizados con jornadas de turnos rotativos: son cuatro días a la semana de trabajo de doce horas, dos tocan durante el día y otros dos durante la noche. Para él esto “es agotador” porque implica una importante reducción de su “vida social” debido a que debe trabajar durante feriados o cumpleaños. Dentro de esa rutina también se inscribe la actividad sindical.

Él explica que le tocó tener compañeros de trabajo que participaban política y sindicalmente que lo llevaron por un “camino de ida”. Estos “otros compañeros”, respecto de aquellos que le tocó tener en su participación política en la facultad, los encontró en la refinería, en su espacio cotidiano de trabajo y destaca el “volumen político y sindical” que con ellos, sobre todo con los más jóvenes, generaron dentro de la Refinería.

En la actualidad la actividad sindical de Ricardo transcurre entre la militancia desde el puesto de trabajo -en YPF- pero fundamentalmente en la Juventud Sindical del SUPeH y la JSPR. Entiende a la JS de su gremio como “la herramienta de organización que tuvimos los compañeros más jóvenes para poder entrar al gremio”. Ricardo construye un relato en el cual atribuye su militancia actual en el SUPeH a tres factores. El primero de ellos es el ingreso de gran cantidad de trabajadores a la Refinería de YPF; lo que produjo según él, el segundo proceso, esto es, un “recambio generacional” que permitió que sean jóvenes quienes ingresaran a trabajar allí. El tercero, es “el retorno de la política” que devino a partir del primer gobierno de Néstor Kirchner.

Podemos analizar estas tres trayectorias de jóvenes con familias políticas del siguiente modo:

1. En primer lugar, los une una socialización política familiar. En el caso de Alejandro con tradición en la militancia -sobre todo- de su abuelo y con la acción militante -en menor grado- de sus padres. En la trayectoria de Gabriela con un antecedente materno en la militancia barrial que luego canalizó con una participación política escolar. Y en el ejemplo de Ricardo con padres militantes sindicales.
2. En segundo lugar, los agrupamos en la categoría de militantes “permanentes” porque existe una continuidad por el interés en la política y en la participación que se da en sus biografías, independientemente de la variabilidad de sus recorridos vitales, que muestran una heterogeneidad interesante. En este sentido, vimos como Alejandro canalizó la acción política al llegar a la ciudad de La Plata, mientras estudiaba en la universidad, con participación en los agrupamientos militantes del Movimiento Evita; como Gabriela militó en el secundario -en diferentes colegios- para luego volcarse a la actividad territorial; y como Ricardo formó parte del centro de estudiantes de su escuela secundaria, luego de una agrupación política universitaria, y más tarde ingresó a la participación sindical como trabajador de YPF a partir de la socialización con otras generaciones de trabajadores.

**Los militantes “nuevos”**

En esta sección presentaremos los casos de Verónica, Inés y Ramiro. La selección es representativa de las distinciones que aparecieron en todos los casos seleccionados de la muestra, donde se perciben familias sin militancia permanente, y donde los jóvenes aparecen como sujetos de iniciación política familiar, con diferentes matices.

***Verónica: “Mi papá me dejó de hablar varios meses por militar en el kirchnerismo”***

Verónica (21 años, La Cámpora) representa uno de los ejemplos donde un joven comienza a participar en política e inaugura la vida política -en términos de participación- de una familia. Su relato da cuenta de una experiencia militante acompañada de un rechazo familiar en dos sentidos: por el hecho de militar, y por la adscripción política de su participación en el peronismo.

En un comienzo, tuvo cierto acercamiento con sus compañeras de la Secundaria que pertenecían al Partido Justicialista (PJ) de Pehuajó, con quienes habían intercambiado ideas y lecturas sobre el kirchnerismo y el “pasado del peronismo”, la acción de organizaciones como Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la dictadura, y también habían leído sobre historia y fascismo. Ese intercambio luego se cristalizó en una participación política una vez que “se disolvió el PJ” y se formó La Cámpora en la ciudad de Pehuajó. Uno de sus primos participaba allí en política y la invitó a una “charla de historia” que hacía su organización política y le “gustó el grupo” de gente que había, que eran todos “chicos del barrio” con los que tomó mate y “debatió”. A partir de la segunda reunión, que ya era un encuentro “de formación” de La Cámpora en el cual hablaron acerca de “la inflación y la privatización de YPF”, su “primera reunión como militante” la coloca cuando comenzó a participar activamente en la ciudad de La Plata a donde fue a estudiar a la universidad.

Verónica se interesó por la política, y por la agrupación kirchnerista, en un momento familiar de “incomprensiones” y algunas dificultades con su mamá y su papá (y en menor medida con su abuela). El episodio que eligió contar para dimensionar este conflicto remite a una visita que realizó a su ciudad de origen, Pehuajó, como “uno más de tantos viajes”, aunque en esa ocasión se desencadenó el problema familiar. Ella había decidido ir desde Pehuajó con “unas compañeras” al “Festejo Patrio” del 25 de Mayo en Plaza de Mayo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien su abuela y su papá no aprobaban la idea, fue su mamá quien “se puso como loca” y le dijo que por qué iba a Pehuajó a visitarlos, si “a la primera de cambio” se iba en una fecha importante como el 25 de mayo y los “dejaba solos”.

Entre lo dicho y lo no dicho la política era protagonista de esas discusiones. Su mamá le dijo que “tenía miedo” que ella participe de política porque “le podía pasar algo”, y su papá, que siempre le tiraba “un par de palos” por su ideología, cuando se enteró que ella había ido a la Plaza de Mayo le escribió un mensaje de texto en el celular diciéndole que no vaya a comer al otro día a su casa porque se sentía “muy dolido de que participara políticamente para ese partido”, porque todo eso “le hacía muy mal” y que lo único que esperaba era que no la “cagaran a palos cuando saliera a patotear a pobres almaceneros”. En medio de la incomprensión, le contestó ese mensaje al padre poniéndole que “él antes de ser anti-kirchnerista” era su papá, pero que si no quería verla “estaba todo bien”.

Esta situación familiar tuvo repercusión en la relación con sus padres ya que al regresar a La Plata estuvo varios meses sin contacto directo con ellos, lo cual significó que debía buscar un trabajo nuevo para poder costear el alquiler si quería seguir estudiando en la universidad. Esta reconfiguración de los vínculos no le fue fácil, y si bien tuvo muchas dificultades económicas, contó con “la ayuda y contención” de un tío que vivía en La Plata que si “la entendía y respetaba” y le prestó dinero.

***Inés: “Al principio tuve que mentirle a mi mamá sobre la militancia”***

Otro de los relatos de iniciación en la participación política que presentamos es el de Inés (22 años, La Cámpora). La joven describió como “nula” la tradición de militancia familiar y contó que al principio “tuvo que mentirle” a su mamá acerca de su participación en La Cámpora porque a ella “le daba miedo” que su hija estuviese en la vida política. Inés contó que los miedos de su madre eran muchos y que ella los vinculaba con que su progenitora por lo general “entendía la política” sólo a través de lo que se decía “en los medios de comunicación”, y que por eso sentía que “le podía pasar algo feo”. Pero Inés, estudiante de comunicación en la Universidad Nacional de La Plata, empezó a notar que pasaban cosas que no se mostraban en la TV y que despertaron su interés por lo político. Recuerda que en el 2008, en pleno conflicto con el campo, ella volvía a Colón los fines de semana, y al pasar por la ruta había quedado “impactada” al ver cómo los “del campo” derramaban -en signo de protesta- la leche en la calle. Su relato se vincula con la falta de dinero en su hogar -sustentado por su madre, y sin figura paterna- y con su hermana más chica, para quien muchas veces no tenían dinero. La imagen de los supermercados vacíos porque no llegaba la mercadería, y la falta de leche para su hermana menor, marcaron su interés por la política.

Con el paso del tiempo, Inés se fue “animando” a charlar más con su mamá y describió que esas “mentiras por teléfono” acerca de cómo invertía su tiempo en la facultad se fueron transformando en verdades cuando pudo decirle que participaba activamente en política. Contó que su mamá pasó del “miedo y frialdad” a la “aprobación” por su deseo de hacer política. La joven se sintió interpelada por el discurso kirchnerista e identificó que lo que “proponía el gobierno” en muchas cuestiones nada tenía que ver con lo que “aparecía en la televisión”. Participó en los foros por el proyecto de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que se realizaron en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, donde contrastó las discusiones que se daban allí con lo que se contaba en los grandes medios de comunicación que “ocultaban” la discusión y comentaban cosas que no tenían “nada que ver” con lo que se trataba en la facultad, lo cual le causaba “mucha angustia”.

En su trayectoria política hubo un momento clave que recuerda con entusiasmo. Fue cuando una “senadora joven” la invitó a participar en política en los tiempos que ella pudiese. Le dijo que, cuando quisiera, podía sumarse a los viajes que ella y su equipo venían haciendo. Lo que más le llamó la atención fue que la senadora trabajada “desde las 9 de la mañana hasta las 10 de la noche”, lo cual le dio una pauta de lo que significaba en carga horaria una actividad hasta el momento desconocida para ella. Que la mujer trabaje “12 o 14 horas” le significó en lo personal que debía ser “una persona seria”, y decidió involucrarse, aunque con cierto “prejuicio” y “desconfianza” acerca de la actividad política y sobre lo que ocurría “dentro de las cámaras”, donde pensaba que los políticos iban “sólo un rato” a figurar.

La clave identificatoria entre la militante y la senadora fue el compromiso, expresado en parte en las horas dedicadas a la actividad parlamentaria, pero también al sostenimiento de una actividad de militancia territorial que la representante llevaba a cabo. A Inés le gustó que su jefa sea una senadora que, a pesar de todo el tiempo que eso implicaba en lo cotidiano, siempre haya seguido con la militancia en los barrios, ya que interpretaba que la decisión de apoyar o no una ley, debía tener relación con la observación de “eso que ocurría” con la gente. También pudo tranquilizar a su mamá, contándole “lo responsable” que era su jefa política.

### ***Ramiro: “En mi casa no se hablaba de política, era como si no existiera”***

Ramiro (38 años, JSPR) vive en Ensenada y es trabajador metalúrgico de la empresa SIDERAR ubicada en esa misma localidad. Hoy es dirigente de la Juventud Metalúrgica, la organización que nuclea a jóvenes trabajadores de la industria metalúrgica de la región del Gran La Plata, y de la JSPR. En su familia no se hablaba de política y considera que él puede ser un caso raro entre sus compañeros de militancia, debido a esta ausencia de tradición política familiar. Su padre, Antonio, también fue un trabajador metalúrgico que no tuvo participación política o sindical. En palabras de Ramiro, su padre fue “un laburante toda la vida, turno rotativo igual que yo. Nunca ni fu ni fa, nada. Laburar para la casa. Poder llegar a comprarse un autito, y más de eso no salía”. Su madre, Lucrecia, era ama de casa y desde su primer embarazo se dedicó a cuidarlo a él y a sus dos hermanos.

El único en su familia que sí había tenido algún vínculo con la política era su abuelo materno, que fue trabajador del frigoríficoSwift de Berisso. Ramiro recuerda que su madre fue quien le contó que su abuelo había participado en el 17 de octubre de 1945, pero que no era un militante. El militante casi no tuvo vínculo con su abuelo porque falleció cuando él era muy chico, y relata que en su familia no existía un vínculo cotidiano con la política y por ello explica que no había escuchado hablar de política por treinta años hasta que él empezó a participar sindicalmente. Allí es cuando su mamá le recuerda que su abuelo era peronista y Ramiro realiza una conexión con su abuelo intentando darle una explicación y un sentido a su elección de participar sindicalmente, y en el peronismo. La ausencia de una socialización política familiar y la inexistencia de la discusión política “en la cena familiar”, Ramiro intenta contrarrestarlas con la existencia de un “gen del peronismo” –por parte de su abuelo-, que explicaría por qué “cuando me meto en lo sindical abracé eso [el peronismo]” en vez de “ir a tirar piedras con los zurdos”.

Realizó sus estudios secundarios en una Escuela Media de Ensenada entre fines de los años ochenta y mediados de los años noventa, finalizando en 1994 durante la primera presidencia de Carlos Menem y en plena aplicación de las reformas neoliberales en el país. Ramiro se refiere a esta época como “una porquería”. Recordando su ausencia de socialización política en la familia y lo que vivió durante su adolescencia respecto de su adscripción actual al peronismo, considera que el peronismo de su adolescencia estaba integrado por gente a la que “quería matar”.

Desde su adscripción actual al peronismo y su militancia en el sindicalismo recuerda su adolescencia para acentuar la distancia entre el contexto actual y los años noventa. Ramiro los compara a partir de los contenidos curriculares que le tocó tener durante su adolescencia en la escuela secundaria con los que tiene hoy su hija, Nadia, de 17 años. En conversaciones que tiene con ella Ramiro enfatiza que “siempre” le transmite que cuando terminó la secundaria, dice, “no llegué a ver Perón”. En cambio, su hija a la misma edad y en su último año de estudios secundarios “está viendo Néstor Kirchner”.

Al poco tiempo de haber finalizado sus estudios secundarios, dos acontecimientos importantes suceden en su vida. En primer lugar, Ramiro se entera de que va a ser papá y pocos meses después de que naciera su hija, y por ese mismo motivo, comienza a trabajar en diciembre de 1996 como contratado en la empresa SIDERAR, donde continúa trabajando hasta la actualidad. A sus 19 años Ramiro tiene su primer y única hija e ingresa a trabajar como contratado a la empresa SIDERAR de Ensenada. Ramiro relata que trabajaba por turnos rotativos como lo hace hoy, y como lo hacía también su padre en esa misma fábrica. En una constante búsqueda por contrastar su situación y la de otros trabajadores en los años en que ingresó a trabajar, con la de los jóvenes que ingresaron a trabajar desde 2003 en adelante en la planta de SIDERAR, Ramiro construye un relato de una vida laboral de sacrificio atravesada por un contexto en el que el sector industrial estaba siendo afectado por las políticas desindustrializadoras que generaron procesos de expulsión de trabajadores de las fábricas. El conjunto de vivencias por las que atravesó como trabajador metalúrgico durante varios años contrasta con su situación actual y también con la de otros jóvenes trabajadores que ingresaron a SIDERAR con posterioridad al año 2003, “dentro de este proyecto”.

Respecto de la situación de ciertas ramas de la industria nacional como la metalúrgica, Schipani (2012) señala que desde 2003 la combinación de un tipo de cambio depreciado, una política macroeconómica expansiva y medidas proteccionistas paraarancelarias favoreció el crecimiento de una serie de industrias nacionales, como la textil, metalúrgica y otras, así como también la política laboral mejoró el poder adquisitivo de los trabajadores. Esto permitió que los sindicatos de industrias como la metalúrgica aumentaran el volumen de afiliados y su capacidad de movilización. Estos procesos modificaron la situación de Ramiro así como también la del resto de sus compañeros. Por ejemplo, en el año 2007 pudo finalizar la construcción de su casa en Ensenada y, en 2008 pudo acceder a comprarse un auto y dejó de ir en bicicleta a trabajar. En este mismo año comenzó a estudiar abogacía en la UNLP “como algo a largo plazo, para ocupar un poco el tiempo que había dejado y despejar la cabeza”. Su intención no era “poner un estudio jurídico a los 40 años”, como le dicen sus compañeros, sino “aprender”.

Otro hecho importante para su vida, que sucedió ese mismo año, fue el inicio de la actividad sindical en la UOM. Sus primeros pasos se produjeron a partir del acercamiento que tuvo con compañeros que formaban parte de la “histórica” lista verde, un sector dentro de la fábrica que es “el más combativo”. En ese momento la lista a la cual pertenecía el delegado no los representaba. Su inicio en la participación sindical se inscribió dentro de un sector al que él denomina como “peronismo de izquierda”. Al poco tiempo que empezó a participar, y debido a que el delegado que tenían no los representaba, se presentaron a elecciones y recuperaron la lista verde en la delegación. A partir de allí, Ramiro estuvo un tiempo como delegado de base y luego lo convocaron a que formara parte de la comisión interna de la fábrica, “el grupo que es el que va y mantiene las negociaciones con la empresa”.

Estos fueron los inicios de Ramiro en la actividad sindical. Ramiro cuenta que si bien al principio la lista en la que él participaba estaba enfrentada al gremio, pudieron generar acuerdos a pesar de las diferencias. Esto se tradujo, por un lado, en otorgarle un lugar dentro de la comisión directiva del gremio a un compañero suyo que también era dirigente de la lista verde. Y, por otro, que le pidieran a él armar la Juventud Metalúrgica en la región que hasta ese momento no existía. Cuando Ramiro comenzó esta tarea, a pesar del “recambio generacional” de trabajadores en la fábrica, quienes trabajaban en el gremio “no bajaban de los 45 o 50 años. No había ni un pibe atendiendo el teléfono”. A partir de organizar la Juventud Metalúrgica, y por convocatoria de algunos referentes juveniles de otros sindicatos, en 2012 comienzan a formar parte de la JSR, en la cual Ramiro ocupó el cargo de Secretario de Organización. Para Ramiro, a diferencia de la militancia sindical que “hace foco en el trabajador”, la participación político-partidaria “es política” y “engloba tantas cosas y una de ellas es el trabajador”. Es por ello que él elige el ámbito sindical como su espacio de militancia estructurante.

Podemos analizar estas tres trayectorias de jóvenes con familias “no políticas” del siguiente modo:

1. En primer lugar, los une una descripción autorreferencial por la cual dicen haber representado ellos mismos las primeras trayectorias políticas dentro de sus familia. Quizás es más claro en los casos de Verónica e Inés, donde no hubo ningún familiar con militancia, y curioso el caso de Ramiro, que al comenzar a militar de grande, se entera de la historia -que desconocía- de su abuelo peronista. El modo en el que los sujetos decidieron presentarse los agrupa en una tipo de militancia “nueva” que corresponde a un momento epocal que hemos estudiado.
2. En segundo lugar, y mirando especialmente el motor de iniciación política, podemos identificar escenarios heterogéneos en la forma en la que comenzaron a militar. En el caso de Inés, su formación académica -por la cual se permeó de nuevos conocimientos sobre las problemáticas sociales- y un conflicto social destacado -como lo fue la disputa por “la 125” o el “conflicto con el campo”- influyeron en que se acercara a participar con el trabajo de militancia de una trabajadora estatal -una senadora- con la cual se identificó por sus valores laborales. El ejemplo de Verónica también aporta una mirada para pensar su mudanza a La Plata como lugar desde el cual poder ejercer una socialización política -lejos de sus padres y la desaprobación por su participación política- y como lugar desde el cual desarrollar su autonomía profesional, militante y, como vimos, económica. El caso de Ramiro encontró la socialización política dentro de la fábrica con otros trabajadores por medio de la existencia de conflictos gremiales hicieron que se iniciara en la participación sindical a los 32 años, en una línea del sindicalismo peronista, y que luego siguiera como dirigente y organizador de la rama juvenil de trabajadores metalúrgicos.

**Conclusiones**

En este trabajo quisimos indagar cómo los jóvenes de las tres agrupaciones mencionadas llegaron a ser militantes por medio del análisis de sus trayectorias -en vínculo con la política- a partir de sus relatos acerca de cuáles fueron sus experiencias de vida y qué dimensiones incidieron en la construcción de sus militancias juveniles. Vimos que sus recorridos formativos y educativos, en los espacios de participación política, en el desarrollo laboral y en los acontecimientos históricos, eran presentados desde un “escenario familiar”. es decir, el modo de presentación biográfica pasaba por indicar de antemano si se pertenecía a una “familia política” -y por lo tanto se adhería a su tradición- o si la trayectoria militante formaba una “familia política nueva” -a partir del involucramiento político de ellos mismos-. Esta distinción nos permitió diferenciar entre aquellos jóvenes que suscribían a una tradición política familiar y otros que representaban la inserción de la política en la familia.

En ese sentido, pudimos identificar que las trayectorias juveniles en familias peronistas aparecían configuradas por el sentido otorgado al “patrimonio” de capital heredado de la propia familia política (Dávila, Ghiardo y Medrano: 2005), y también le otorgaban una marcada importancia de los relatos orales dentro de las familias políticas, como una ventana hacia los aspectos subjetivos de la historia (James, 2004).

Entre las “nuevas” familias políticas, donde las trayectorias militantes habían sido inexistentes, las experiencias juveniles aparecían como un elemento disruptivo en la vida política de los miembros del total del grupo de parentesco, ya sea con una aceptación de la práctica política juvenil o un profundo rechazo.

En los casos de Inés y Verónica apareció el miedo familiar frente a la participación en política de los jóvenes como, por ejemplo, una frase de uso cotidiano para referirse al vínculo personal con la política, el “no te metas”. Esta imagen funciona como metáfora del vínculo con la política y que persisten no sólo para explicar parte del sector juvenil sino también a vastos sectores de la población. En un trabajo previo junto a Chaves y Galimberti (Chaves, Galimberti y Mutuverría: 2016) hemos identificado al menos cuatro sentidos del no te metás: 1. *La vigencia del “no te metás, es peligroso”.* El miedo. La certeza de la ligazón entre participación política, ocupación de la esfera pública y muerte. La derrota del sujeto transformador y sus colectivos. Origen en contexto de dictadura, continuidad que aparece por ejemplo en las palabras de varios padres en recomendación a sus hijos cuando vienen a estudiar a la universidad (migran a la ciudad de La Plata). 2. *La vigencia del “no te metás, no sirve para nada”.* Lo feo, sucio y malo. La corrupción, del Estado y la mercantilización de la política. La desvinculación del sujeto del ser parte y el descreimiento en la acción colectiva. Imagen con preeminencia en la década del noventa, y con continuidad hasta la fecha en las expresiones juveniles de jóvenes de sectores populares que participan de un centro de día. 3. *El resquebrajamiento del “no te metas”* (desde fines 2001 a 2010): “ya nos quedamos en casa, y mirá a dónde fuimos a parar, ahora hay que salir a la calle” (hace referencia a los acontecimientos de 2001), “ya hicimos lo que había que hacer, no meterse, y se comprobó que no meterse no da resultado, ahora metámonos dijimos”. Emergencia de esta imagen a partir de los acontecimientos del 2001 en la crisis económica y política que devino en un cambio anticipado de gobierno. Se materializa en algunos movimientos sociales, organizaciones semi-informales a partir de ese evento, y primeros militantes del kirchnerismo. 4. *La superación del “no te metás”:* la vuelta de la política como interpelación. “Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable” resultó un slogan que ya no sólo convoca, sino que proyecta e impulsa a la participación. Un sector de la sociedad recupera el horizonte de transformación social como proyecto y entiende la gestión del Estado como el medio para llevarlo adelante. Emerge y se consolida la visibilidad pública de la participación y acción política juvenil en la esfera pública.

Entre los discursos de las “nuevas” familias políticas aparecía otro rasgo en común entre las trayectorias políticas de las jóvenes militantes: vivir en un nuevo lugar. Para la cuestión política que nos convoca la ciudad de La Plata y su universidad son lugares de “acumulaciones de significados” (Hiernaux y Lindón, 2004). No sólo por las tradiciones de actividad política sino porque pasan a ser un espacio de posibilidad de ejercitación de la autonomía de las jóvenes en múltiples sentidos: de participación política, de vivienda y resolución de la vida cotidiana, no tener control directo de los padres, y crecer en edad a la par que avanzan en los estudios proyectando profesiones de propia elección.

La escuela secundaria y la universidad aparecieron como espacios institucionales donde se han tenido experiencias de participación política. Fue posible reconocer elementos de socialización política, a partir de las prácticas en el Centro de Estudiantes del secundario o en las agrupaciones dentro de la Universidad. Entre los militantes que reconocieron sus inicios en la militancia de los años dos mil, el caso de Gabriela da cuenta de los sentidos “renovados” por la política de un momento epocal. La participación juvenil implicaba atender las cuestiones relativas a las necesidades de los estudiantes en los colegios, pero también prestarle atención a lo que pasaba por fuera de las aulas y que tenía que ver con las posturas políticas de las organizaciones a las que representaban. Observamos que se colocaba la militancia en el marco del resurgimiento de la UES, con un sentido de valoración histórica. Es decir, un momento que no resultaba ajeno a las diferentes transformaciones prácticas que se dieron en el período kirchnerista en vínculo con un “legado” histórico. También la coyuntura y el ámbito de desempeño de la militancia estudiantil resulta clave para el desarrollo de la participación política de estos jóvenes. Si bien el inicio político se ubicaba en las escuelas politizadas (Nuñez, 2010), esa participación no aparecía como una forma de acción política contenida únicamente en el ámbito escolar, sino que estaba enmarcada en una militancia territorial coexistente a la participación en las instituciones educativas.

También vimos cómo se decidía por la participación política a partir de un momento trascendente de la cotidianeidad política y social. En el caso de Inés, por ejemplo, el “conflicto con el campo” influyó en su decisión por la participación política, en conjunto con nuevos saberes académicos para comprender una realidad social. Y en el caso de Ramiro, la existencia de conflictos laborales dentro del sindicato se tradujeron en un modo de iniciación política ligados a un colectivo laboral y un momento contextual favorable a la participación política juvenil.

**Bibliografía**

Bourdieu, Pierre (1988a), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre (1988b), *Cosas dichas.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Gedisa S.A.

Bourdieu, Pierre & Passeron, Jean Claude (1977), “Reproduction in education, society and culture. Beverly Hills” *CA: Sage. Choudrie, J., & Dwivedi, YK (2005). Investigating the research approaches for examining technology adoption issues. Journal of Research Practice*, *1*(1), 112.

Chaves, Mariana; Galimberti, Carlos y Mutuverría, Marcos (2016), “ 'Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable': juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina” en Vommaro, P. Cuadernos de Pensamiento Crítico*, Movimientos juveniles y revoluciones sociales en el Siglo XXI*, La Habana: Ruth Casa Editorial. Pp. 47-68.

Dávila, Óscar; Ghiardo, Felipe y Medrano, Carlos (2005), *Los Desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Santiago: Editorial CIDPA.

Hiernaux, D., & Lindón, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de población*, *10*(42), 101-123.

James, Daniel (2004), *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. 1º edición. Buenos Aires: Manantial.

Martuccelli, Darío & Svampa, Maristella (1997). *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*. Editorial Losada.

Muñiz Terra, L. (2012). *Los (ex) trabajadores de YPF: trayectorias laborales a 20 años de la privatización*. Espacio Editorial.

Núñez, Pedro (2010), *Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar.* (Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES, Buenos Aires).

Offerlé, Michel (2011). Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política. *Buenos Aires: Antropofagia*.

Offerlé, Michel (1998). L’histoire des politistes. *Enseigner la science politique, Paris, L’Harmattan*, 203-216.

Vasilachis De Gialdino, Irene (1993), *Métodos cualitativos*. Centro Editor de América Latina.

opppppppppppppppppppppppppppppppppppppppgt0

1. Como señalaremos en el apartado metodológico el periodo de análisis abarcó hasta 2015, último año del segundo mandato de CFK. De allí que usemos el pasado para referirnos a la pertenencia de los agrupamientos a su respectivo espacio político, y debido a que dichas pertenencias en el presente se han reconfigurado. [↑](#footnote-ref-0)
2. Este proceso tuvo como consecuencia una importante reducción de su plantilla pasando de 51.600 trabajadores en 1990 a 5.600 en pocos años (Svampa, 2005). La Refinería del Gran La Plata se redujo en un 89%, pasando de 5400 trabajadores en 1991 a 600 en 1994 (Muñiz Terra, 2012). [↑](#footnote-ref-1)